

Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:

Cinematógrafo y varietés en Asturias

Autor/es:

Ansola, Txomin

Citar como:

Ansola, T. (1998). Cinematógrafo y varietés en Asturias. Banda aparte. (12):92-92.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42296>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



CINEMATÓGRAFO Y VARIETÉS EN ASTURIAS (1896-1915) /

J. C. de la Madrid, Oviedo, Principado de Asturias, 1996

LOS ORÍGENES DEL CINE EN ALAVA Y SUS PIONEROS (1896-1897) / Jon Letamendi y Jean-Claude Seguin, Vitoria, Filmoteca Vasca, Ayuntamiento de Vitoria,

Fundación Caja Vital Kutxa, 1997

TRANSTEXTOS

Txomin Ansola



DOS NOVEDOSAS INVESTIGACIONES

La historiografía cinematográfica española se encuentra en la actualidad en pleno proceso de renovación, tras demasiadas décadas caracterizada por la inoperancia y la desidia investigadora. Esta situación comienza por fin a superarse gracias al trabajo de una nueva generación de historiadores, que es de esperar cristalice en los próximos años. No obstante todavía será preciso superar demasiadas viejas inercias, que siguen considerando el hecho de investigar como un acto cuasiheroico en el mejor de los casos o como una lastimosa e inútil pérdida de tiempo en el peor de ellos.

En este nuevo rumbo que ha emprendido la historia de cine en España, alejada de los estudios globales, los trabajos de historia local están desempeñando un papel fundamental e imprescindible a la hora de ir perfilando el dibujo que nos permita determinar el papel que ha desempeñado el espectáculo cinematográfico durante sus primeros cien años de historia. Un testimonio elocuente de esta nueva corriente historiográfica, que pugna por abrirse paso, aunque todavía lentamente, lo encontramos en dos obras que podemos considerar globalmente como muy interesantes: *Cinematógrafo y varietés en Asturias (1896-1915)* y *Los orígenes del cine en Alava y sus pioneros (1896-1897)*. El mayor mérito de ambas, aunque no el único, es su carácter novedoso no sólo por el objeto sobre el que centran sus investigaciones sino por los resultados que se desprenden de ellas.

Juan Carlos de la Madrid propone en *Cinematógrafo y varietés en Asturias (1896-1915)* un detenido y minucioso acercamiento a una realidad poco y mal conocida como es la que protagonizaron de manera conjunta ambos espectáculos, que en el caso asturiano comprendería al

menos dos décadas. Tiempo durante el que compartieron el mismo espacio y, por tanto, el mismo público, primero en los pabellones cinematográficos instalados en las ferias y después en los cinematógrafos estables. Tradicionalmente, cuando se aborda el estudio de los primeros años del cinematógrafo, se focaliza el análisis exclusivamente en el propio espectáculo cinematográfico marginando del mismo al resto de los espectáculos que, como las variedades, se encuentran no ya próximos sino que durante bastantes años se confunden con él. Este enfoque provoca que se distorsione cuál era la aceptación real que tenían las películas entre la gente que frecuentaba los cinematógrafos, que no se debe olvidar, encontraron en su fructífera unión con las variedades el marco ideal para poder afianzarse entre el público. De hecho, en los cinematógrafos que programaban inicialmente películas y variedades la principal atracción de esas sesiones eran estas últimas, mientras que el cine desempeñaba un papel claramente subsidiario. Dándose con bastante frecuencia la circunstancia de que en la publicidad que aparecía en los periódicos y en los prospectos solamente se recogían los nombres de los diferentes artistas y cuál era la actividad que desempeñan, y no los títulos de las películas.

El proceso de emancipación del espectáculo cinematográfico fue lento pero constante. Este desplazamiento de las variedades de los cinematógrafos tomó un impulso definitivo tras la Primera Guerra Mundial, época que coincide con la llegada masiva de las ficciones de Hollywood a Europa y que es también el momento a partir del cual la industria estadounidense comenzó a sentar las bases de lo que posteriormente será su posición dominante y hegemónica en el cine mundial, situación que se prolonga hasta la actualidad.

A repasar esta etapa común, anterior por tanto a que el cine se convirtiera en un espectáculo plenamente independiente, es a lo que Juan Carlos de la Madrid dedica su obra. Tras estudiar por separado ambos espectáculos, fijando su atención tanto en los rasgos que los definían como

en el público que los frecuentaba, desarrolla en las últimas páginas del libro la principal conclusión de su trabajo: el cinematógrafo y las variedades fueron, durante esos veinte años un mismo espectáculo.

"Trabajos poco científicos y casi nunca de investigación real" han determinado, según detallan en la introducción de su obra Jon Letamendi y Jean-Claude Seguin, que tanto los primeros cineastas que rodaron en España como muchos de los pioneros que contribuyeron a divulgar el cinematógrafo por las ciudades españolas durante sus años fundacionales sigan siendo en la actualidad unos perfectos desconocidos. Para remediar, en la medida de lo posible, esa situación, ambos han emprendido una amplia investigación sobre el cinematógrafo que abarca todo el territorio nacional, centrada en los años 1896 y 1897. El primer fruto de ella es *Los orígenes del cine en Alava y sus pioneros (1896-1897)*, que se caracteriza por ser una documentada y rigurosa investigación, algo que todavía no es muy frecuente en los estudios históricos españoles.

Letamendi y Seguin tras detallar la llegada del cine a Vitoria, que tuvo lugar el 1 de noviembre de 1896, se centran en trazar el perfil biográfico y desmenuzar la labor conjunta que realizaron los fotógrafos Eduardo De Lucas Nadal y Antonio Salinas Pastrana. Este último fue el autor con una cámara Lumière, de uno de los primeros rodajes efectuados por operadores españoles, cuya fecha probable, según relatan, sería anterior al 12 de junio de 1897, pues un día después de esa fecha iniciaban en Vitoria su labor como exhibidores cinematográficos, actividad que posteriormente les llevó a Burgos, Llanes, Haro, Logroño y Zaragoza. El libro recoge igualmente las relaciones que mantuvieron con los también pioneros Eduardo Gimeno Peromarta, Eduardo Gimeno Correas y Julio y Manuel Pradera Antigüedad.

La meritoria labor realizada para rescatar del olvido a los pioneros alaveses no debe ser todo lo concluyente que se desprende de sus páginas cuando sus autores se dedican, en varios pasajes de su obra, a llamar la atención del lector sobre el tiempo y la dedicación que les ha llevado concluirlo. Un recordatorio de todo tipo inútil, pues el valor o no de su trabajo sólo dependerá de que hayan conseguido materializar todo ese esfuerzo que dicen que han hecho en su libro. Por ello pedir el reconocimiento de manera expresa y repetida de algo que es consubstancial a cualquier investigación que aspire a ser científica y real no parece ni adecuado ni procedente.